



Dos astros de la constelación

Hace unos días murió en Málaga el poeta Jorge Guillén; lo había precedido algo más de treinta y dos años en la muerte su gran amigo Pedro Salinas, a quien acompañó, en Boston, en su último día. Se han presentado ahora en Madrid los ensayos de Salinas, tan poética como prosa, sin que la poesía lo abandonara nunca. Entre los libros de ensayo de Pedro Salinas se cuenta *El Defensor*, que yo conocí en 1951, cuando todavía vivía su autor: quizá el único comentario en España de ese libro. Lo escribí en Wellesley, cuando ocupaba la cátedra y la casa en Norfolk Terrace de Jorge Guillén, a quien veí a diario. Volvió uno día con ocasión de la muerte de su hermano amigo Salinas, y hablamos largamente de él y de tantas cosas.

En mi viejo libro *Ensayos de Convivencia* está el artículo sobre *El Defensor*, y otro, "Pedro Salinas en la Fronteira", escrito el mismo día de su muerte. Y allí está también un ensayo, "Constelaciones y Generaciones", complemento de la teoría generacional inspirado precisamente por el caso de estos dos escritores. Sobre ambos había escrito antes, aunque ahora se cree que no se sabía nada en España de los capdotes anagramas. En 1948 escribí "Una Forma de Amor: la poesía de Pedro Salinas", el año siguiente apareció el fascículo de la *Literatura Española* de la Revista de Occidente; los artículos sobre los dos poetas estaban firmados por mí.

Con ambos me unió una fuerte amistad, muy larga en el caso de Guillén, cimentada en una solaciación que nunca ha decrecido. Salinas, tan alegre, tan lleno de entusiasmo por la belleza, tuvo una dolencia muy penosa: no sólo por la larga y dolorosa enfermedad, sino por una pasión de España que lo tenía en carne viva. Desde su salida en el verano de 1936 no volvió nunca. No pensaba más que en España; se acen-

tía como el pez fuera del agua: anegado transitoria-mente en ella, lo justo para respirar, cuando estaba en París, Río, donde quiso ir a dormir el último sueño; cualquier cosa de España: unos carnavales madrileños, un poco de carne de vaca, la comida hasta las ígleras. ¿Por qué no volvió nunca, confundido su patria con sus sobornantes? ¿Tal vez lo disuadieron de ello, con una sutil coacción que se ejerció sobre todos?

Guillén supo defenderse, y hacía varios decanios que no se privó de España, manteniendo su clara independencia. Tenía una exótica vocación de filósofo, y la vocación casi siempre se revierte. Su obra poética lo refleja asombrosamente. Glosa de casi todo: del amor, de los paisajes, de los libros, de los amigos. Nunca olvidó al fin de semana que pasó con nosotros en el campo y nuestros cuatro hijos, que entonces tenían entre ocho y diez años: en New Haven, cuando empujaba yo filosofía en Yale. Lo dejémos el plato de arroz (los dormitorios, un cuarto de baño, una sala) entero. Uno de nuestros hijos le preguntaba: "¿Y no tendrás mucho que así escribir? ¿Y si te levantas por la noche y escribes un poema al asado?". Guillén se reía y decía que era muy probable. Y los niños decían a veces: "Es el único poeta importante que es amigo nuestro".

Salinas y Guillén eran los dos poetas más viejos de la florada "generación del 27". Nunca creí que perteneciesen a la misma generación que los demás, sino a la anterior (a la misma de Juan Ramón Jiménez, Rafael Gómez de la Serna, Ortega). Pero como escritores indudablemente formaban grupo con los más jóvenes que ellos. Eras de la misma constelación. No muy precoces (hubo todo, poco precoces entre la normal precocidad de los poetas) escritores, publicaron o la vez que los "del 27", en las mismas revistas y editoriales; sus libros aparecieron al mismo

tiempo (o un poco después). Fueron estrechos amigos de todos ellos, y crearon siempre una entera solidaridad con sus contemporáneos literarios, por encima o por debajo de tantas divisiones. Los historiadores de la literatura hacen bien en enlazarlos y estudiarlos juntos.

Los historiadores de cada uno, los que se interesan por el fondo de la realidad histórica, harán bien en investigar las raíces diferentes que separan a Salinas y Guillén de los demás. Ante todo, sus figuras personales; quiero decir su estilo vital, su manera de hablar, su forma de la voluntad y coherencia, su manera de sentir la amistad. En segundo lugar, su actitud ante la vida y sus problemas, el grado y la calidad de su interés por lo que pasa en el mundo, sus últimas devociones, por debajo de las vigencias en cada momento. Finalmente, volviendo a la literatura, a la poesía, como que, al ser escritos bien, se percibe una totalidad sensiblemente diferente.

Salinas tuvo una vida relativamente corta, sesenta años, después del desgarraimiento de la guerra civil y la turbulencia de la mundial, le quedó poco tiempo para sermonear y reanunciar. En muchos sentidos su figura quedó truncada, sin plena expresión. Literariamente, su insalvable cima es *La Voz a Ti Dedicada*, publicada hasta ahora juntamente medio siglo, y que sigue vibrando como entonces.

Guillén ha tenido un largo tiempo para vivir, para escribir, para iniciar diversas trayectorias que al- guien debería estudiar, para volver, para quedarse, para hacer balance. No sería justo simplificarlo, meterlo en un cajón con etiqueta, rodeado de adjetivos universitarios. Merece algo más. Por gratitud a su noble figura, a su obra profusa, a su fidelidad a muchas cosas dignas de ella. Pero infórmate más: que los españoles tienen el deber, y más aún la necesidad, de apoderarse de sus bienes, de sus riquezas

incalculables, de aquello que constituye lo mejor de su realidad.

¡Qué mal poseemos lo que tenemos! Desde nuestra historia esa desconocida: hasta los hombres y mujeres, claro, que constituyen nuestra más profunda realidad. Sin salir de nuestro siglo, en tantos sentidos asombrados, tenemos en barbecho lo más sustantivo de nuestra cultura. Se cuentan con los dedos los libros, suficientes sobre nuestros mayores creadores. Los dejamos pasar, en medio de la indiferencia o la hostilidad: cuando mueren se derraman sobre ellos diálogos, sobre todo si los inspiran desde fuera; pero no es eso lo que interesa, sino poseerlos, estudiarlos, apropiárselos, alimentarse de ellos, dejarlos vivir en nosotros. Si se piensa revisito a los grandes de España que han vivido en este siglo, dadas para de llevar de robu medir en qué grado son poseídos, comprendidos, continuados, resucitados por sus contemporáneos y llamé así a todos los que hablan nuestra lengua.

Salinas y Guillén eran dos astros de primera magnitud en esa constelación que llamamos con el año del centenario de Góngora, año en que no pasó casi nada, y desde luego nunca que en los que lo flanquean. Formaban parte de esa configuración estelar, independiente de las distancias reales entre las diversas estrellas, que resulta clara, inteligible, repugnante. Pero una constelación no es un nebulozo; es un grupo de estrellas individuales, distintas aunque agrupadas, inconfundibles: así es como ficamos todo su valor. Si Salinas y Guillén representaban, como creo, una actualidad histórica peculiar, por ellos debería empezar la delicada operación de comprenderlos en todas sus dimensiones, para que no se olviden ni se pierdan, para que puedan reflejar con su luz propia.

Julián Marías.

del Cuy. González, 22-V-1984 p.3.
32265

Dos astros de la constelación [artículo] Julián Marías.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marías, Julián, 1914-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos astros de la constelación [artículo] Julián Marías.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)